

# Guerra y violencias en Colombia

## Herramientas e interpretaciones

Jorge A. Restrepo  
David Aponte  
Editores



Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**  
Bogotá



Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**  
Bogotá  
Facultad de Ciencias  
Económicas y Administrativas



Las investigaciones incluidas en esta publicación han sido realizadas con la colaboración financiera de Colciencias, entidad pública cuyo objetivo es impulsar el desarrollo científico, tecnológico e innovador de Colombia



**ODECOFI** Observatorio para el desarrollo,  
la convivencia y el fortalecimiento  
institucional



Libertad y Orden

Departamento Administrativo de  
Ciencia, Tecnología e Innovación  
**Colciencias**

República de Colombia

La edición de este libro contó con el apoyo financiero de



Embajada  
de la República Federal de Alemania  
Bogotá



**Reservados todos los derechos**

© Pontificia Universidad Javeriana  
© CERAC  
© GTZ-ProFis  
© David Aponte  
Miguel Barreto Henriques  
Iván Mauricio Durán  
Héctor Galindo  
Soledad Granada  
Laura López Fonseca  
Diana Carolina Pinzón Paz  
Jorge A. Restrepo  
Mauricio Sadinle  
Fabio Sánchez  
Camilo Sánchez Meertens  
Alonso Tobón García  
Andrés R. Vargas

**Coordinación editorial**

**y corrección de estilo:**  
Juan David González Betancur

**Diseño y diagramación:**

Carmen María Sánchez Caro

**Impresión:**

Javegraf

Primera edición: Bogotá, D.C.,  
Julio de 2009  
ISBN: 978-958-716-268-4  
Número de ejemplares: 500  
Impreso y hecho en Colombia  
*Printed and made in Colombia*

Editorial Pontificia Universidad Javeriana  
Transversal 4ª núm. 42-00, primer piso,  
Edificio José Rafael Arboleda, S. J.  
Teléfono: 3208320 ext. 4752  
[www.javeriana.edu.co/editorial](http://www.javeriana.edu.co/editorial)  
Bogotá, D. C.

Guerra y violencias en Colombia : herramientas e interpretaciones / editores Jorge A. Restrepo y David Aponte. -- 1a ed. -- Bogotá : Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009.

606 p. : ilustraciones, diagramas, gráficas a color, mapas y tablas ; 24 cm.  
Incluye referencias bibliográficas.  
ISBN : 978-958-716-268-4

1. VIOLENCIA - COLOMBIA. 2. CONFLICTO ARMADO - COLOMBIA. 3. DESMOVILIZACIÓN - COLOMBIA. 4. PAZ - COLOMBIA. I. Restrepo, Jorge A., Ed. II. Aponte, David, Ed. III. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas.

CDD 303.62 ed. 19

Catalogación en la publicación - Pontificia Universidad Javeriana. Biblioteca Alfonso Borrero Cabal, S.J.

ech.

Julio 06 / 2009

Prohibida la reproducción total o parcial de este material, sin autorización por escrito de la Pontificia Universidad Javeriana.

## Introducción

Este libro representa el esfuerzo de varios años por parte de CERAC, Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos, por ahondar en el conocimiento sobre el conflicto armado y la violencia en Colombia. Esta colección de ensayos responde al objetivo de CERAC: el de adelantar investigaciones sobre violencia, el análisis de conflictos armados y el estudio de sus impactos sobre el desarrollo socioeconómico y el bienestar de las personas, con el fin de alimentar la política pública dirigida a resolver estos problemas.

En el caso particular de Colombia, hemos querido volver la mirada sobre la guerra que nos afecta –aún sin nombre– y sobre las violencias que genera y que con ella se entrelazan. Tenemos el convencimiento que, pese a los avances y el progreso que se han dado en materia de reducción de la violencia, mejoramiento de la seguridad y construcción institucional en Colombia en los últimos veinte años, aún falta mucho.

Los niveles de inseguridad, asociados o no al conflicto armado interno, son aún el principal problema de desarrollo para el país. Los niveles de victimización siguen estando muy por encima de los de naciones de similar trayectoria histórica y nivel de desarrollo relativo. La presencia del conflicto no ha cesado y, si bien ha disminuido la violencia directamente asociada a él, las transformaciones de los grupos violentos y de la violencia que ejercen representan una seria amenaza para la seguridad de las personas y el futuro institucional del país. Tanto combatientes como civiles siguen siendo afectados a diario por los grupos del conflicto y hay regiones del país que están en medio de intensas dinámicas violentas. Si bien las cosas hoy son muy diferentes a las de hace veinte o diez años, Colombia aún no ha superado el conflicto y está lejos de estar en una etapa de posconflicto generalizada.

Volver la mirada sobre el conflicto es necesario, pero también oportuno. Colombia se enfrentará pronto a una contienda electoral de transición determinante para su futuro, en un contexto económico adverso y con retos enormes en materia de seguridad. El entorno internacional se ha enrarecido para el país y las circunstancias de las relaciones con nuestros principales aliados no se han definido por completo hacia el futuro. Las discusiones de política

sobre la guerra aún determinan el contexto político y electoral de la nación. Así mismo, los impactos de la violencia de conflicto sobre las instituciones y la prestación de servicios públicos son de gran magnitud.

Otras formas de inseguridad están al alza. La violencia de carácter urbano, sobretudo la que involucra a los jóvenes y el uso profesional de las armas de fuego por parte del crimen organizado y profesionalizado, representan un reto fenomenal para la nación. La presencia de aparatos clandestinos al interior de los organismos de seguridad, independientemente de que se logre saber quién los controla y con qué propósito, son, hoy, serios factores de generación de inseguridad y representan otro reto institucional de enormes proporciones.

En este contexto, pareciera, además, que sólo las estrategias y programas represivos estuvieran a la mano de los gobernantes, la sociedad y los hacedores de políticas. La discusión sobre la construcción de paz y las políticas para la reducción de la violencia en medio del proceso de desarrollo no aparece de manera prominente en la política pública. Pareciera ser que es necesario esperar al posconflicto para reducir la violencia y construir la paz.

Si bien este libro no aborda directamente todos estos temas, sí presenta una serie de escritos que son producto de las investigaciones de CERAC y que proveen información y análisis que, en nuestro concepto, es útil para entenderlos.

El libro se pone a disposición de la comunidad académica interesada en el estudio sobre la violencia y la guerra en Colombia, con el ánimo de avanzar en su entendimiento y, así, contribuir a su superación. Los escritos también están dirigidos a todas las personas que tienen la capacidad de influir sobre el diseño y puesta en marcha de políticas públicas sobre la violencia –un grupo heterogéneo de lectores que cubre desde formadores de opinión a funcionarios públicos nacionales e internacionales.

Los capítulos que se presentan aquí, si bien se construyen sobre un esfuerzo de investigación de varios años, fueron escritos en el último año por investigadores jóvenes e investigadores asociados a CERAC. Fueron seleccionados de las numerosas investigaciones sobre el conflicto armado, las iniciativas locales de construcción de paz y las diferentes formas de violencia que afectan a las personas y sus comunidades, que en el centro se adelantaron. Dentro de los diferentes tópicos investigados, este volumen recoge algunos de los resultados de dichas investigaciones. Estos, consideramos, son rele-

vantes para la sociedad colombiana, pues proveen información y análisis cruciales para el diseño de políticas públicas, de justicia, paz y seguridad orientan a las organizaciones sociales sobre la evolución reciente de aspectos claves del fenómeno violento que agobia al país en los ámbitos de su incidencia y sirven de referencia oportuna y actualizada a la comunidad internacional en sus agendas de cooperación e intervenciones humanitarias.

La publicación consiste, así, en una compilación de diversos escritos que, desde miradas diversas, se aproximan al estudio de la violencia, la paz y el conflicto en Colombia, ofreciendo al lector una mirada analítica, actualizada y oportuna. A pesar de sus diferencias, todas estas miradas tienen un elemento común: el soporte de sus argumentos y conclusiones en la mejor evidencia empírica y teórica disponible, lo cual da lugar a miradas innovadoras y a análisis ricos y originales. Los textos están orientados, en su mayoría, a poner un énfasis en las transformaciones de la violencia en años recientes, con el fin de informar la discusión y opinión pública, aportar evidencia sólida al público general, a la comunidad académica, a los hacedores de políticas públicas y proveer elementos de juicio, información y análisis a las organizaciones sociales, a la comunidad internacional y a las agencias de cooperación humanitarias. En general, la investigación se ha desprovisto de descripciones metodológicas técnicas y detalladas que dificulten su rápida comprensión, pues quisimos que el libro se concentrara en los problemas y su análisis. En todo caso, tanto los métodos como las proposiciones que aquí adelantamos se dejan al juicio y debate de la Academia y los interesados.

El volumen se divide en dos partes: la primera parte, hace relación a las dinámicas generales del conflicto armado y violencia armada en Colombia, con un especial énfasis en sus transformaciones recientes. La segunda parte, “Caleidoscopio: miradas diversas y regionales del conflicto armado colombiano”, compila una serie de análisis diversos que, teniendo como eje el conflicto, se aproximan a estudios de caso, herramientas conceptuales o aproximaciones reflexivas de sus relaciones con otros fenómenos.

Así, en “El agotamiento de la política de seguridad: evolución y transformaciones recientes en el conflicto armado colombiano”, Granada, Restrepo y Vargas presentan y analizan los datos de la más reciente versión de la base de datos de conflicto armado colombiano de CERAC (versión 9), con el objetivo de esclarecer cuál es la situación actual de la guerra y discutir los hallazgos en una perspectiva de política pública de seguridad. Si bien estos datos están aún sujetos a actualizaciones posteriores, sí se encuentra que la violencia se

mantiene en niveles cercanos a los máximos históricos para algunos tipos de acciones, pero que la letalidad ha disminuido significativamente. Así mismo, se halla que la guerra contrainsurgente presenta un fenómeno de marginalización. Por su parte, los grupos guerrilleros presentan procesos de adaptación y de aceleración de sus curvas de aprendizaje, mientras que la respuesta bélica de las fuerzas estatales ha disminuido, producto de la adaptación de los grupos guerrilleros. Además, después del proceso de Desarme, Desmovilización y Reinserción (DDR) de los paramilitares, la diáspora de estos grupos se ha reconfigurado, conformando los grupos neoparamilitares, los cuales exponen ahora a más población a su violencia comparados con sus antecesores. Otro aspecto destacado en este artículo señala que la violencia en general ha tendido a transformarse. Discutidos en detalle, estos y otros hallazgos evidencian un agotamiento de la actual política de seguridad en términos de los efectos positivos que puede proveer en disminución de la inseguridad para las personas, así como limitaciones de carácter estructural en la medida en que se ha mostrado incapaz de avanzar en la superación definitiva de la guerra y en la disminución significativa y permanente de la violencia. El capítulo concluye que es necesaria una reorientación de la política de seguridad y discute algunos elementos que deben ser tenidos en cuenta para dicha tarea.

En el texto “¿Cuáles son las ciudades más inseguras de Colombia?: propuesta para la estimación de un índice de inseguridad humana”, Durán, López y Restrepo proponen una operacionalización del concepto de seguridad humana, mediante la adopción y la estimación de un número índice denominado índice de inseguridad humana. Este permite hacer ordenamientos de una determinada unidad territorial (departamentos, ciudades, municipios, etc.) en materia de inseguridad humana, así como analizar las variaciones de la posición relativa a través del tiempo de las unidades territoriales. Con el propósito de tener en cuenta diferentes dimensiones de la seguridad humana, dicho índice se estructura sobre la base de dos subíndices: índice de criminalidad e índice de conflicto armado. Para ponderar tanto los indicadores que componen cada subíndice en relación con el índice de inseguridad humana, se utiliza un ponderador compuesto de dos partes: un subponderador fijo y un subponderador variable. El primero se estima con base en los años de penas asignadas en el Código Penal Colombiano para cada delito y el subponderador variable se estima con la participación de cada delito en el total de estos para cada ciudad y para cada año. La metodología utilizada para sintetizar los indicadores en el índice y subíndices es el análisis de componentes

principales. Para probar la metodología, se utilizan datos –en niveles– para una muestra de trece principales ciudades de las áreas metropolitanas de Colombia.

Seguidamente, Granada, Restrepo y Sánchez en “Controlando la medición: alcances y limitaciones de la información en conflictos armados”, discuten las diferentes limitaciones para medir distintos aspectos del conflicto armado: las fuentes que proveen información pueden no ser confiables, carecer de una cobertura completa o, por diferentes razones, ser sesgadas. Aún en escenarios de información completa, su interpretación, con frecuencia, debe lidiar con problemas de equivalencia observacional. Esas limitaciones constituyen barreras para cuantificar fenómenos como el control que ejercen distintos grupos armados a lo largo del territorio. Este capítulo reconoce estos límites, pero procura superarlos al cuantificar lo que sí es observable: la distribución espacial y temporal de la presencia violenta de los grupos armados y sus disputas. Así mismo, da cuenta de la población expuesta a dichas presencia y disputas. Finalmente, también da cuenta de aquellos municipios sobre los que no se tiene información relacionada con el conflicto armado, susceptible de ser cuantificada. Estos indicadores constituyen un valioso aporte para el análisis de conflictos, ya que permiten comprender su evolución, tanto en una dimensión territorial como poblacional.

En efecto, la aplicación al caso colombiano de estos indicadores conduce a hallazgos interesantes. En primer lugar, se evidencia una marginalización, en proceso aún, de la guerra insurgente, pues la presencia de las guerrillas se concentra cada vez más en zonas apartadas y, en la mayoría de casos, coincide con zonas disputadas por las fuerzas estatales. En segundo lugar, la presencia violenta de los neoparamilitares tiende a urbanizarse, en tanto cada vez más población está expuesta a esta. Finalmente, se observa cómo, especialmente durante lo corrido de esta década, la presencia violenta de fuerzas estatales a lo largo del territorio se ha incrementado considerablemente, tal como lo evidencia el aumento en el número de municipios con presencia violenta del Estado y municipios disputados por estas. Así mismo, se evidencia un crecimiento en el número de reportes de información sobre conflicto armado producidos por instituciones estatales. Esto último da cuenta de una efectiva recuperación y consolidación del territorio por parte del Estado.

En “Correlación de fuerzas en disputas de guerras civiles: una aplicación al caso colombiano”, Granada y Sánchez buscan identificar los elementos que determinan la correlación de fuerzas entre grupos armados de una guerra

civil. Con ese propósito, crean un indicador que calcula cuál es el balance de la disputa para la confrontación entre dichos grupos a lo largo del tiempo y el espacio. La aplicación del indicador al caso colombiano revela que, cuando existe relativa paridad en la confrontación, adquieren mayor centralidad los elementos propios de una guerra de atrición (número de combatientes y poder de fuego). Por su parte, cuando el balance de disputa favorece a uno u otro bando, el control sobre la población y la información en manos de ella se vuelve central, lo cual se traduce en incrementos de la proporción de víctimas civiles como parte del total de víctimas. Estos hallazgos ponen en evidencia la utilidad del indicador para adquirir una mayor comprensión de la dinámica del conflicto armado. Se suma a esto que el indicador puede proveer información relevante para el diseño de políticas de seguridad y de atención humanitaria. Por un lado, el análisis de la distribución territorial de los distintos valores que adquiere el indicador permite identificar aquellas zonas que se encuentran bajo mayor dominio de los grupos estatales o, por el contrario, de los grupos armados ilegales. Desde el punto de vista de las fuerzas estatales, ello permite ubicar los territorios que aún representan una amenaza para su dominio y aquellos en los que ya está consolidado. Por otro lado, una vez se identifican qué zonas tienen mayor dominio de uno u otro grupo y en qué zonas la disputa es relativamente equilibrada, puede deducirse a qué factores de riesgo violento está expuesta la población civil.

A continuación, Restrepo asevera, en “Análisis económico de conflictos internos”, que el estudio de los conflictos violentos al interior de las sociedades es, hoy día, materia prioritaria en la agenda de las ciencias sociales. Al tiempo que en los últimos años las guerras entre naciones han casi desaparecido, los conflictos internos se han convertido en el principal motivo de inestabilidad política y violaciones de los derechos humanos. Lo que es peor, las guerras civiles y otras formas de desorden político interno, muchas veces, acompañan el estancamiento material y social de una nación. El objeto de este capítulo es ofrecer una síntesis de los que son, a juicio del autor, los principales argumentos para el análisis económico de conflictos internos y del estado actual del debate internacional sobre la materia.

A renglón seguido, Galindo, Restrepo y Sánchez analizan las principales relaciones entre pobreza y conflicto en Colombia adoptando, para ello, un enfoque institucionalista. De acuerdo con este enfoque, las relaciones entre pobreza y conflicto en Colombia han estado mediadas por las instituciones

existentes. Partiendo de un legado histórico de exclusión de las instituciones iniciales, se muestra que tales instituciones, junto con características idiosincráticas de la historia colombiana, como la lucha armada entre los partidos políticos tradicionales, los conflictos agrarios no resueltos, el apoyo externo en la guerra fría, la existencia de una fuerza militar mal equipada y entrenada sin órdenes directas de proteger a los individuos y las comunidades y la descentralización ocurrida a finales de los años ochenta y comienzos de los noventa, dieron nacimiento y forma al conflicto armado interno y a las condiciones actuales de pobreza en Colombia.

En un séptimo capítulo, “La violencia de género y la violencia sexual en el conflicto armado colombiano: indagando sobre sus manifestaciones”, Pinzón realiza una aproximación a las conductas violentas relacionadas con el sexo y el género que los grupos armados en conflicto en Colombia emplean como arma de guerra. Esta aproximación se hace a partir de una tipificación sugerida y una breve ejemplificación a través de casos representativos. Dada la escasa información y el subregistro sobre violencia sexual y violencia de género en Colombia, la metodología se basa en la revisión de casos denunciados por organizaciones de víctimas y hechos divulgados a través de fuentes abiertas, así como en entrevistas realizadas a víctimas y entidades que trabajan en el tema. En el capítulo, se considera que ambos tipos de violencias se manifiestan tanto en mujeres como en hombres, convirtiéndose ambas en estrategias para la discriminación y la denigración humana, independientemente del sexo o género de la víctima. Igualmente, se entiende que tanto la violencia de género como la violencia sexual se pueden manifestar en todas las sociedades y esferas sociales. No obstante, en contextos de conflicto violento y armado, estas violencias pueden intensificarse y hacerse más invisibles. La autora afirma que la falta de herramientas conceptuales adecuadas para estudiar el fenómeno imposibilita una medición que dé cuenta del alcance, magnitud, escala y distribución de la violencia sexual y de género. Como consecuencia, no existen respuestas gubernamentales para prevenir y solucionar este fenómeno, como tampoco para brindar asistencia diferenciada a las víctimas del conflicto que padecen o padecieron algún tipo de manifestación anteriormente señalada.

Posteriormente, Restrepo y Sadinle presentan el capítulo “Grupos armados y tenencia de tierras en el desplazamiento forzado interno en Colombia: una aproximación desde la población atendida por la Iglesia católica colom-

biana”. En él, se presenta una clasificación de las familias desplazadas por el conflicto armado interno en Colombia que han sido atendidas por la Iglesia católica. La clasificación se realiza en términos de las variables que aportan información sobre actores armados responsables del desplazamiento, motivos de expulsión, tenencia de tierras y expectativas de la familia a la hora de recibir ayuda. Se hallan cinco grupos y, a partir de estos, se encuentran relaciones entre las variables empleadas, lo cual permite establecer el tipo de desplazamiento que los actores armados generan.

Por su parte, utilizando la teoría de Kalyvas sobre la violencia en las guerras civiles, Vargas analiza el caso de Barrancabermeja en el marco de la guerra civil colombiana. A partir de los postulados de dicha teoría, se desarrolla un análisis detallado de las dinámicas y la evolución de la guerra civil en Barrancabermeja entre 1996 y 2003, haciendo especial énfasis en el control, las formas de relacionamiento de la población civil con los grupos armados, los tipos de violencia (selectiva o indiscriminada) y la intensidad, nivel y dinámica de la violencia de la guerra civil. El análisis del caso de Barrancabermeja pone de presente la participación de la población civil en el proceso de producción de violencia y destaca las transformaciones en las lógicas de colaboración de dicha población. Así mismo, el análisis evidencia la escisión de la guerra civil colombiana, la interrupción violenta de proyectos de Estado y de sociedad y la construcción de otros a través del uso de la violencia. El trabajo de Vargas muestra cómo la naturaleza misma de la violencia, su selectividad en este caso, a quienes afecta y, por ende, su impacto sobre el futuro de estas comunidades, puede estar en función de las complejas lógicas de las relaciones de los grupos en disputa.

En “Neoparamilitarismo en Colombia: una herramienta conceptual para la interpretación de dinámicas recientes del conflicto armado colombiano”, Granada, Restrepo y Tobón aseveran que, después del proceso de DDR de los paramilitares en Colombia, se ha evidenciado un recrudecimiento de la violencia, generado por algunos grupos disidentes del proceso, algunos que se han reagrupado y otros que han emergido en el espacio vacío dejado por las Autodefensas Unidas de Colombia. Debido a la escasa conceptualización de este fenómeno, los autores construyen un esquema de análisis, partiendo de cuatro dimensiones: origen, objetivos de influencia, métodos de violencia y tipo de organización. De ello, presentan una caracterización de estos nuevos agentes de violencia del conflicto, en cuatro tipos ideales: nuevos ejércitos

paramilitares, paramilitares dispersos, nuevas autodefensas y fuerzas criminales anexas. Así mismo, establecen que el fenómeno tiene una continuidad con el paramilitarismo y, al mismo tiempo, presenta singularidades que hacen parte de una nueva dinámica del conflicto armado. Por estos dos elementos, denominan a este fenómeno como “neoparamilitarismo”.

Finalmente, Barreto presenta un análisis de dos laboratorios de paz en Colombia: el Laboratorio del Magdalena Medio y el Laboratorio de Cauca y Nariño, en sus textos “El Laboratorio de Paz del Magdalena Medio: ¿un verdadero ‘laboratorio de paz’?” y “El Laboratorio de Paz del Cauca y Nariño: ¿una salida indígena para la paz en Colombia?”. El primero está enfocado a lo que su autor considera una experiencia muy original y peculiar de construcción de la paz: el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio. Con su base en la sociedad civil y localizado en una región altamente conflictiva de Colombia, el autor afirma que este laboratorio representa una iniciativa de construcción de la paz desde abajo, dinamizada por el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, con el apoyo político y financiero de la Unión Europea. El laboratorio constituye paz y desarrollo simultáneamente y es, por tanto, un modelo alternativo de construcción de la paz, en un país que necesita desesperadamente soluciones y fórmulas nuevas e imaginativas para conseguirla.

Siguiendo la experiencia exitosa del primer laboratorio en el Magdalena Medio, esta iniciativa se ha expandido a otras regiones del país. Un segundo laboratorio de paz fue instituido en regiones del Cauca y Nariño, las cuales tienen preponderante presencia indígena y en las que el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) ha sostenido, en gran medida, la iniciativa. Sobre la base de trabajo de campo en la región, este documento busca analizar y evaluar si hay una forma indígena de construcción de paz en el Cauca y Nariño y qué impacto ha tenido esta en el laboratorio.

Tanto en uno como en otro trabajo, Barreto rescata el carácter de alternatividad de estas iniciativas. Pese a sus limitaciones y problemas, son alternativas, por su origen de base –que Barreto llama democrático–, que buscan atender las causas estructurales del conflicto para generar condiciones estructurales de paz. En este sentido, son experiencias duales, pues buscan la reducción y

---

\* En este libro, se toma prestado este neologismo que fue acuñado por primera vez por la Comisión Colombiana de Juristas para describir este novedoso, pero antiguo, fenómeno de violencia privatizada.

prevención de la violencia, al tiempo que generan alternativas de desarrollo sostenible, en este caso, para un entorno principalmente rural, característico de aquellos en los que los conflictos armados se concentran: pobre, rural, aislado, pero con condiciones de riqueza y potencialidad de desarrollo enormes.

Se dejan, pues, estos textos al debate.

*Jorge A. Restrepo*  
*David Aponte*